

MIGUEL AZPITARTE SÁNCHEZ

PROFESOR TITULAR DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA. ANALISTA DE AGENDA PÚBLICA

Cataluña, más allá de la Unión Europea

En los primeros compases de la campaña electoral, la relación de una Cataluña independiente con la Unión Europea ha vuelto a ocupar un lugar central. La cuestión, en un análisis estrictamente jurídico, no parece ofrecer duda: el artículo 52 del Tratado de la Unión determina los Estados que la integran, de manera que el surgimiento de una república catalana al margen del Reino de España dejaría al nuevo sujeto jurídico fuera de la integración europea; tendría entonces que solicitar la adhesión, procedimiento cuya iniciación y conclusión requieren el consentimiento de todos los Estados. Frente a este argumento, tradicionalmente se ha alegado el llamado 'principio de continuidad', por el cual un territorio donde ha regido el derecho de la Unión continuaría en ella aunque abandone el Estado miembro. Esta idea, que a día de hoy ha sido arrumbada incluso por sus promotores, los independentistas escoceses, ha encontrado una versión renovada en la última entrevista televisiva de Artur Mas, que inquirió retóricamente: «¿Existe algún precepto en los Tratados que ordene la expulsión de un territorio?» A la luz del derecho, la tesis carece de fundamento: no es necesario expulsar a quien deja voluntariamente el vehículo que le integra en la Unión, esto es, un Estado miembro. Ahora bien, la proposición de Artur Mas arroja un insidioso interrogante: ¿qué ocurriría una vez culminada la independencia de Cataluña?

La Unión consiste básicamente en tres elementos: un mercado interior de factores productivos, el gasto público y una política monetaria común. Respecto al mercado interior, los catalanes establecidos en otros Estados como trabajadores y empresarios, o que se trasladan puntualmente para prestar servicios, tendrán que acomodarse al régimen de extranjería de cada Estado miembro. El Consejo Asesor para la Transición nacional plantea



FOTOLIA

la posibilidad de negociar acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales con los Estados miembros, pero no se debe pasar por alto que tales materias son competencia compartida con la Unión, que habrá entonces de participar en esos acuerdos (aunque para celebrarlos no siempre se requiere la unanimidad de los Estados). En lo atinente a los distintos fondos, cabe pensar que la Unión congelaría su ejecución a favor de los beneficiarios residentes en el hipotético Estado catalán. Y en lo relativo a la política monetaria, por más que Cataluña diseñara una moneda con paridad al euro, quedaría fuera de la dirección y tutela del Banco Central Europeo, cuya asistencia ha sido primordial en el sostenimiento de las entidades financieras españolas (y catalanas).

Creo, sin embargo, que el asunto primordial no reside en ninguno de los aspectos antes señalados. La reciente crisis griega nos ha recordado dos presupuestos centrales. Primero: que un Estado dependiente de la financiación exterior para prestar los servicios públicos esenciales no es soberano. Segundo: que la capacidad de resistencia de los movimientos democráticos, por poderosos que sean, es escasa cuando falla la protección social de los ciudadanos. Por eso, aunque algunos politólogos subrayaron la 'dignidad' del pueblo griego, los días de 'corralito' hicieron comprender a muchos

que la política no es solo sentimiento. Esto viene a cuento de la situación financiera española. España tiene una deuda pública que roza su PIB y ha de devolver un préstamo al Mecanismo Europeo de Estabilidad, sin el cual nuestro sistema bancario seguramente se hubiese colapsado. Por otro lado, la Hacienda pública de la Comunidad Autónoma de Cataluña vive gracias a esa deuda pública española, puesto que al menos un tercio de su propia deuda está en manos del Estado central. ¿Qué ocurrirá el día después?

Una primera posibilidad pasaría por que Cataluña dejase de pagar la deuda contraída con el Estado español y a la vez rechazase cualquier imputación de la deuda emitida por España. Intentaría empezar de cero en los mercados financieros, lo que supondría, sin duda, un reto tremendo a corto y medio plazo. Situación que generaría también para España un alto coste, pero al menos le quedaría el amparo de las instituciones europeas. Una segunda posibilidad consistiría en que Cataluña se comprometiese a pagar su deuda con España, asumir la parte alícuota de esta y además lanzarse a los mercados internacionales en busca de nueva financiación; este sería simplemente un proyecto de dimensiones épicas. En cualquiera de las hipótesis, Cataluña necesitaría alguien que la financiase, para lo que conviene recordar que los mercados, y en su caso las instituciones internacionales que los sustituyen, acaban siendo implacables.

En estas circunstancias es obligado hacer el esfuerzo de volver a contar los frutos que ha dado la convivencia de los últimos treinta y cinco años, y reflexionar sobre la oportunidad de prolongarlos. Por ello sorprende que los catalanes que han participado en el devenir político, cultural y económico de España, y el resto de españoles que han hecho lo mismo en Cataluña, no estén exponiendo con claridad las ventajas de seguir haciendo juntos el camino.

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder de 15 líneas mecanografiadas y han de llegar a la Redacción debidamente identificadas con firma, nombre y apellidos, y número de DNI. Es imprescindible adjuntar dirección y un teléfono de contacto.

La Dirección de El Diario Vasco se reserva el derecho a resumirlas y no se mantendrá correspondencia escrita, personal o telefónica

sobre las mismas. Los envíos se harán bajo el encabezamiento «Cartas al Director» por cualquiera de estas vías:

Por fax:

943 410 814

Por correo postal:

Camino de Portuetxe, 2.

20018 San Sebastián

Por correo electrónico:

redaccion@diariovasco.com

Obsesión

¡Que obsesión! De verdad. Que yo sepa, desde 2005, Paloma Ortiz de Zárate está dale que dale contra los homosexuales, tal y como volvió a dejar claro en una carta publicada hace unos días en esta sección. Aunque a usted no se lo parezca, señora Ortiz de Zárate, son personas normales que tiene los mismos derechos que usted, la única diferencia es que han elegido a una persona de su mismo sexo para vivir su vida. Se lo explico resumido para que lo entienda. Recuerdo aquella carta al director que escribí el 27 de abril de 2005 en la que pedía «respeto a nuestros hijos» porque estaba usted indignada por el libro 'Aitorrek bi ama ditu', que el Gobierno Vasco iba a repartir en los colegios, para ahondar en la valoración positiva de la diversidad sexual y familiar y para eliminar los mitos negativos sobre las parejas homosexuales. Terminaba usted la carta diciendo: «A nuestros hijos que no nos los toquen», sin importarle lo más mínimo ni los niños homosexuales ni sus padres. Han pasado más de 10 años y usted sigue sin ver la realidad, faltando al respeto a los homosexuales niños, adolescentes, adultos y, en consecuencia, a sus madres y a sus padres, que no olvide que los tienen. Menos mal que la sociedad ha evolucionado. No se empeñe en manipularnos, no lo va a conseguir. Por cierto, creo que el Papa Francisco no es de su cuadrilla, parece un hombre muy bueno.

TERESA MARTÍN IRUN

Permisos y permisos

Como todos los años por estas fechas se celebra la Bandera de la Concha, 'la Olimpiada del Remo'. En la terraza del Faro de la isla de Santa Clara, como siempre, se monta una pequeña fiesta con carpa incluida. La fachada se cubre con la pancarta de apoyo a una trainera. Formidable para el ánimo de la tripulación. Los Faros de Gipuzkoa no se pueden visitar. Para poder hacerlo, es necesario que la Autoridad Portuaria de Pasajes lo permita. Si los faros no se pueden visitar, ¿qué hacen esas personas en la terraza del Faro de Santa Clara? Se está haciendo un uso injusto de lo público en beneficio de unos privilegiados. Nuestra Asociación reiteradamente lo ha solicitado, con el único objetivo de fotografiar el interior de

esos faros guipuzcoanos, para poder dar a conocer los elementos y diferencias que hay entre ellos, con el respeto y moderación que permita el entorno. Todavía no se han dignado a contestarnos, en dos años. Los Faros son patrimonio de todos, legado de nuestros antepasados.

JOSÉ A. VILLAFRANCA IRUN

Funcionarios

La administración no deja de sorprender. Lo mejor es cómo se relaciona con sus trabajadores a través de la prensa y los medios informativos. Se da más prioridad a que los ciudadanos se enteren de las supuestas mejoras (dicen que van a devolver lo quitado, que no aumentar), a informar a sus propios trabajadores por las vías legales.

LOURDES MONTERO SAN SEBASTIÁN

Los que huyen de la guerra y del hambre, que siempre van de la mano, tienen suficientes motivos para llorar, pero en previsión de que llegara a escasear el «don de lágrimas», les están bombardeando con gases lacrimógenos. Las fronteras están mojadas siempre, pero las de Serbia y Hungría son un manantial que crece con los afluentes. Medio mundo quiere poner tierra por medio del otro medio, aunque sea tierra quemada, para escaparse de la represión y de la violencia, que es

VUELTA DE HOJA
MANUEL ALCÁNTARA

Lágrimas en las alambradas



como llamamos a los asesinatos que se consienten en nombre de las patrias, que ya no las conocen ni la madre que las parió, porque sus hijos y los hijos de sus vecinos las han traqueteado mucho. Siempre ha sido la misma, idéntica a ella misma, la forma de hacer política: hacer la guerra. Lo demás son ligeras variantes, como la que desea introducir el nuevo líder laborista: Jeremy Corbyn, que también se apoya en los indignados para asegurarse una amplia clientela. Corbyn no tuvo que abuchear ningún himno.

Le bastó con no cantar el himno nacional en la catedral de Saint Paul. Los disidentes españoles lo tienen más difícil, ya que no saben guardar las formas ni guardar silencio. Se echa de menos un líder mundial mientras la globalización crece. No a todo el mundo le gusta Obama, que ha defendido ante el Rey una España «fuerte y unida», que es una manera de decir «una, grande y libre», pero a condición de que las tres cosas sean de verdad. Para intentar conseguirlo, nuestro ministro de Economía, Luis de

Guindos, se ha ido de excursión, o se piensa ir la semana que viene. Su propósito es calmar a los inversores, que están nerviosísimos, aunque no tanto como los que lloran en las alambradas. Todos quieren llegar a Alemania, aunque tengan que dar un rodeo por Eslovenia. La cosa es comer, aunque sea cualquier cosa. España, que está calculando cuántos refugiados le caben, sigue siendo muy alabada. Aplauden nuestro crecimiento económico al mismo tiempo que nos piden nuevos ajustes. Así cualquiera.